



## LECTURA ORANTE 3º DOMINGO DE ADVIENTO (A)

Domingo 11 de diciembre de 2022  
Digan a todos que el día ha llegado,  
¡Este es el tiempo del Señor!  
Mateo 11, 2-11

### 1. Oración inicial

Dios de alegría y esperanza,  
Tú vienes para estar cerca de nosotros por medio de tu Hijo Jesucristo.  
Tu gracia haga que la presencia de Jesús entre nosotros sea palpable y visible,  
sobre todo, cuando somos cercanos unos a otros  
y promovemos la paz y la justicia,  
especialmente entre los más pobres y los que sufren.  
Que nuestros hermanos reconozcan que Jesús es quien ha de venir  
y todos lo reciban con alegría.  
Te lo pedimos por medio del mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Mateo 11, 2-11, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la

presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

Una de las principales novedades en las acciones y palabras de Jesús como el esperado Mesías es haber anunciado la Buena Nueva de salvación a los pobres. Los profetas del Antiguo Testamento habían dicho que el Salvador haría eso. Incluso la Ley había dicho que no habría pobres entre el pueblo. Los pobres fueron y son la gran preocupación de Jesús. Por ello son también nuestra gran preocupación. Somos llamados a construir fraternidad con todos al modo de Jesús, especialmente con los pobres. Entre nosotros hay cada vez más pobres. Pidamos la gracia de ser conscientes de la pobreza que nos rodea y el Señor nos haga signos vivientes de su presencia bondadosa para los pobres.

b) Texto: buscamos Mateo 11, 2-11 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

#### 6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 11, 2-3: La pregunta de Juan Bautista
- b. Mateo 11, 4-6: Respuesta de Jesús
- c. Mateo 11, 7-11: Testimonio de Jesús sobre Juan

### b) Comentario

a. Mateo 11, 2-3: La pregunta de Juan Bautista. Mateo no habla mucho del Bautista. Lo hizo en 4,12. Ahora dice que está en prisión. En 14,3-12 menciona los motivos de su prisión. La cárcel desconecta a Juan de la vida normal y deforma la percepción de las noticias del exterior. La pregunta del Bautista no es extraña. Había reconocido a Jesús como “el más fuerte” (3,11) y se inclinó ante Él con humildad y temblor (cfr 3,11). Había oído hablar de cuanto Jesús estaba haciendo. Sin embargo, desde la cárcel no logra ver con claridad el poder de Dios en acción en las obras de Jesús. Jesús se estaba revelando gradualmente como Mesías, rompiendo con las interpretaciones tradicionales de las sagradas Escrituras. No estaba “haciendo justicia”, como se esperaba, sino que perdonaba a los pecadores (Mt 11-29), estaba abierto y disponible a todos, ajeno a cualquier forma esperada de enfrentar al sistema. Juan está en crisis ya que Jesús no corresponde al Mesías que él esperaba y había predicado. Envía una delegación a Jesús para traer una palabra que ponga luz en este misterio de contradicción. No es fácil acoger un Dios que no calza con nuestros esquemas, por esto no podemos criticar al Bautista, porque también nosotros somos tentados de querer un Dios a nuestra medida, a nuestra imagen y semejanza. Podríamos hacer un paralelo entre Juan Bautista que, estando en la cárcel, escucha noticias sobre Jesús; y nosotros que, en nuestra vida de cada día, en “nuestras prisiones” de soledad o del dolor y la lejanía de Dios y los hermanos, escuchamos “cualquier cosa” y nos sentimos perturbados. A veces es difícil distinguir la buena noticia del evangelio en medio de tantas cosas del día a día. Sin embargo, las obras de Jesús son las “obras de Dios” en medio nuestro, aunque muchas veces no nos demos cuenta, tal como le sucede a Juan.

b. Mateo 11, 4-6: Respuesta de Jesús. Jesús no responde directamente, sino que muestra con claridad cómo sus acciones están cambiando la

historia y realizando las antiguas profecías sobre el Mesías. Los discípulos, al regresar deben contar lo que ellos mismos han visto y oído, porque las curaciones, las resurrecciones y la liberación son signos de la llegada del día del Señor (Is 29, 18-29; 35, 5-6; 42, 18; 61,1) y, por ello, de la condición mesiánica de Jesús de Nazaret. Jesús presenta su obra como bendición divina para los pobres del pueblo más que como un juicio y un acto de poder. Esto indica la novedad que Jesús trae con su manera de realizar las profecías sobre el Mesías esperado de Israel. De alguna manera, Jesús invita a Juan a ver y oír lo que él está enseñando y haciendo. Así él podía recordar y ahora reconocer que cuanto Jesús dice y hace corresponde a las grandes profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Jesús activa en Juan la memoria creyente, sin la cual nunca se enciende la fe y no puede sobrevivir a los escándalos que la vida pone delante. Las obras de Dios del pasado son signo de su fidelidad a las promesas y prenda de sus obras del futuro. Para nosotros esta palabra es un aprendizaje potente porque cada día se puede anunciar la buena noticia a partir de lo que nosotros mismos experimentamos, oímos y vemos. El testimonio fraterno es indispensable para comunicar el evangelio. Es el método misionero adoptado por la Iglesia primitiva, aprendido de la encarnación del Verbo. El anuncio verdadero y eficaz pasa a través de comunicación sencilla y modesta de la experiencia personal en la vida cotidiana.

c. Mateo 11, 7-11. Testimonio de Jesús sobre Juan. Jesús nunca había hablado de nadie como del Bautista. Sus palabras revelan la importancia de Juan en la historia de la salvación y, al mismo tiempo, son un testimonio de la impresión que el Bautista ha causado en Jesús. Los signos realizados por Juan manifiestan su relación particular con Dios, hablando al pueblo en su nombre y lo atestiguan como un auténtico profeta. Juan es el último profeta del Antiguo Testamento, que se incrusta en el mundo del Nuevo Testamento. Es una especie de “bisagra”

que une ambos mundos. Con una serie de seis preguntas y tres proposiciones positivas, Jesús afirma que Juan es más que un profeta. Es de quien hablan las Escrituras, el mensajero que prepara el camino al Señor (Mt 3,3), tal como habían dicho los antiguos profetas (Mal 3,1; Ex 23,20). Con sus preguntas, Jesús hace reflexionar al pueblo sobre lo que buscaban, cuando acudían al Jordán. Con sus preguntas destaca la figura de Juan, un hombre adusto y firme, que sin hipocresía y con franqueza ha dado a conocer su mensaje y ha apelado a la conciencia de cada uno. Los israelitas han buscado un profeta y lo han encontrado. La cadena de los profetas del Antiguo Testamento se soldó de nuevo con Juan. Según Jesús, Juan es más que un profeta. Es portador y figura de la salvación porque desde un principio es mayor que la de los otros profetas. Su actuación le confiere una importancia única. Él fue llamado para conducir y preparar al pueblo para encontrar a aquel que es más fuerte que él y viene después de él (Is 3, 11). El texto concluye con una afirmación sorprendente. Juan el Bautista es grande y muy pequeño a la vez, si se le mide con la medida del reino de los cielos. El más pequeño en el reino es mayor que él. Ha comenzado el tiempo nuevo. El reino de Dios se abre paso. Quien se encuentra en esta nueva realidad, es mayor que cualquiera que haya vivido antes, incluso que el Bautista. Este es un pensamiento nuevo. Juan es valorado según el tiempo nuevo. Es el hombre en gracia, el hombre redimido.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia para que estos días del adviento, sean días de encuentro con el Señor por medio de su Palabra y con las personas que sufren alguna carencia.

8. Oremos con el Salmo 145, 6-10

R/. Señor, ven a salvarnos.

El Señor mantiene su fidelidad para siempre,  
hace justicia a los oprimidos  
y da pan a los hambrientos.

El Señor libera a los cautivos.

El Señor abre los ojos de los ciegos  
y endereza a los que están encorvados.  
El Señor ama a los justos  
y protege a los extranjeros.

Sustenta al huérfano y a la viuda  
y entorpece el camino de los malvados.  
El Señor reina eternamente, reina tu Dios, Sión,  
a lo largo de las generaciones.

#### 9. Oración final

Dios y Padre nuestro,  
nos has confiado a nosotros, tu pueblo,  
la misión de Jesús, tu Hijo.  
Ayúdanos a fortalecer a los cansados.  
a dar esperanza a los desalentados,  
a estar cerca de los pobres y débiles  
y levantar a quienes se sientan derrotados en los caminos de la vida.  
Acuérdate de nosotros, Padre de bondad,  
porque somos débiles e inseguros;  
y quédate con nosotros  
por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.